



“KERIGMA: UNA EXPERIENCIA DEL CARNAVAL EN LA CIUDAD”

POR: ENRIQUE ESPITIA

Este es un texto que elaboramos sobre una experiencia de carnaval en Bogotá, realizada con la Fundación Teatral Kerigma. Es básicamente una breve reseña de lo que fueron los carnavales de la ciudad. Alguien habló del carnaval de Bogotá, pero tengo que decirles que en Bogotá no hay carnavales ya. Lo que hay en las localidades son expresiones artísticas, que se realizan en muchas partes de la ciudad de acuerdo a como está dividida.

“UNA EXPERIENCIA DE CARNAVAL EN LA CIUDAD”

En Bogotá, desde la cultura muisca, existieron una serie de festividades y carnavales propios de la cultura indígena que se materializaron como expresiones sagradas en las lagunas de Fúquene y Guatavita y se mantuvieron durante muchos siglos hasta la llegada de los europeos a América. Posteriormente, en 1686 y como parte de la colonización y el mestizaje, las carnestolendas se institucionalizaron como la fiesta de la ciudad donde hoy son los barrios Egipto, Belén, El Guavio, Los Laches y La Peña y fue su epicentro el Santuario de la Peña, que aún hoy se conserva.

En el texto “Carnavales de Bogotá”, Jairo Chaparro comenta a propósito de “Estampas Santaferneas” de Guillermo Hernández De Alba:

“En un principio estas fiestas tenían una duración de seis días y se iniciaban con la santa misa, una vez ocurrido los oficios religiosos se sucedían incansablemente los juegos de azar, las guerras de harina, esencias, pinturas o agua. Las competencias de gallos se verificaban en los múltiples toldos levantados también para bailar o para comer o en los potreros donde se organizaban paseos y piquetes; las gentes portaban para estas fechas disfraces usando vestidos de diversos colores y mascararas a lo largo de las calles que eran adornadas con arcos de flores.

Eran tan sonadas las fiestas de La Peña, que durante el gobierno del General Reyes, en 1909, este colocó la artillería del ejército en el santuario y despertaba a la ciudad a punta de cañonazos, para avisar que se iniciaban las carnestolendas de María Santísima.

Estas fiestas decayeron hacia 1947 cuando se le transformaron en las fiestas patronales de Nuestra Señora de la Peña, y actualmente son eminentemente religiosas, durante tres días y sin ninguna celebración posterior, perdiendo así su sentido popular de fiesta regional.

Pensar en Carnaval

Otra celebración importante en la ciudad la constituyó la fiesta de Corpus que al igual que las celebraciones anteriores se iniciaba con actos religiosos y posteriormente las fiestas encabezadas por una comparsa que representaba pasajes bíblicos; el clero iba en rigurosa formación, seguían jóvenes que transportaban el arca, el pan, las flores y el incienso, luego los indígenas con sus músicas, bailes y finalmente los soldados. Después de esa rigurosa procesión venían los matachines, los muñecos gigantes, las serpientes y toda suerte de animales que amenizaban los desfiles, con sus actuaciones de actores en su interior. Entretanto en las calles, los toldos decorados, el juego, la pólvora, la comida y la bebida, hacen lo propio en esta celebración de Acción de Gracias al Señor.

Ya a comienzos del siglo pasado, hacia el año de 1922, estas carnestolendas habían decaído de manera meritoria y solo mantenían su carácter religioso al punto que la recién creada junta organizadora publicó el siguiente anuncio:

"Declárese en regocijo público y de travesuras elegantes las horas comprendidas entre las seis de la tarde y la una de la mañana, de los días viernes 22, sábado 23 y domingo 24 del alegre mes de las castañuelas. Se podrán usar triqui traques, totes, bombas, luces de bengalas, serpentinatas, confeti, huevos de harinas o de perfumes finos. Esta terminantemente prohibido usar explosivos de la serie B. Es igualmente prohibido pegarle a los policías"

Eso es una cita del texto para tratar de salvar unas fiestas que venían en decadencia debido a que por decreto se pedía que las fiestas volvieran a realizarse. Todas esas manifestaciones artísticas y de carnaval terminaron por esfumarse hacia mediados del siglo pasado a partir de la violencia del Frente Nacional y de la expansión de la ciudad que trajo mayor empobrecimiento y desarraigo de sus habitantes. Si bien traían un acervo cultural muy fuerte no encontraron la forma de expresarlo, donde una buena cantidad de diversiones en proceso de masificación se convirtieron en expresiones de carácter contemplativo más que participativo de la fiesta. Tal es el caso de los conciertos, la televisión o el deporte especializado.



A finales de la década de los ochenta se iniciaron a escala oficial algunas invitaciones a las localidades, para retornar al carnaval a partir de la celebración de la fiesta para celebrar la fundación de Bogotá. Se le denominó el ***Festival de la Cultura Popular*** y fueron apoyadas por el alcalde Julio Cesar Sánchez como el inicio de una fiesta que intenta involucrar a la ciudad y que hoy en día se mantiene como un pequeño aporte a 20 comparsas de las localidades, que de manera independiente representan situaciones propias del folclore, de las costumbres o de las lecturas que hacen los habitantes y las representan de manera jocosa o trágica, de acuerdo a la relación que tienen con esta ciudad.

Generalmente son grupos de teatro de las comunidades con diversos niveles en la formación artística que les permiten una mayor elaboración de sus propuestas y finalmente la presentación de una serie de actividades públicas, especialmente en el centro de la ciudad, que nos recuerdan la fundación de la ciudad y a la que asiste una gran cantidad de público como espectadores, mas no como participantes directos. Al final de la celebración se cierra con un concierto nocturno y una serie de actividades recreativo - deportivas en algunos parques metropolitanos de la ciudad.



LA EXPERIENCIA DE KERIGMA

La Fundación para la Investigación Teatral Kerigma es un organismo de desarrollo, no gubernamental, creado en 1978 por un grupo de habitantes de la localidad de Bosa. Convocados en un comienzo por actividades de pastoral y trabajo social, armónicamente fue encontrando en la experiencia artístico - cultural la forma más apropiada de trabajo comunitario.



En estos 20 años de actividad la organización se ha fortalecido en la ampliación del equipo humano calificado, la permanencia en la localidad y la ciudad y la acumulación de conocimientos y experiencias en programas de formación artística, en producción y gestión de eventos y en la producción de espectáculos teatrales y de comparsa de muy buena calidad.

Inicialmente es importante señalar que Bogotá se encuentra dividida administrativamente en 20 localidades que permiten una mayor descentralización de sus actividades. Así mismo, estas localidades están estratificadas del uno al seis, de acuerdo a los ingresos y al nivel de vida de sus habitantes; el estrato uno es el más pobre y el estrato seis el de mayores ingresos. Bosa, que es una de las 20 localidades, se encuentra ubicada en el extremo suroccidental de la ciudad muy entrelazada con el municipio de Soacha; esta compuesta por 315 barrios y el 90 por ciento de ellos son de estrato uno y dos. En estos momentos cuenta con 600 mil habitantes y con un constante movimiento migratorio, especialmente del sur del país. Sus habitantes están inmersos en sus propias dinámicas culturales, de niñez y juventud, de calles polvorientas, de la escasez de servicios públicos, de las costumbres del campo adaptadas a la ciudad y especialmente de la formación social que dieran los padres claretianos; esto posibilitó una reflexión y una actitud de vida respecto al entorno en que se vivía.

A pesar de la lógica normal de la década de los ochenta, donde por educación política se nos pedía ser sociólogos y antropólogos para poder entender y transformar el mundo, ellos se convirtieron en artistas interesados en la construcción de la comunidad, que vislumbraba no la transformación de la sociedad en sus grandes estructuras, sino desde las sensibilidades y actitudes personales en las situaciones más cotidianas de la vida. Trabajar sobre el concepto de arte y cultura

para todos permitía desmontar ese concepto de arte para las elites y para los gustos exclusivos y colocar de manera más cercana la posibilidad de creación artística como expresión de una sociedad que no necesitaba más que un instructor de guía para la experiencia y la manifestación libre y espontánea de su creatividad.

Este concepto podría resultar elemental al momento de hablar de procesos de iniciación artística en la educación básica o en las escuelas de educación no formal, incluso en los cursos iniciales en las academias de arte profesional; pero en una comunidad con demasiados desarraigos y donde la educación básica hace 20 años era un desafío, el proyecto se convertía en un acto revolucionario y de gran impacto para las comunidades más cercanas.

Partícipe de esta comunidad, Kerigma se ha propuesto desde los comienzos de su trabajo realizar un carnaval local que desde sus inicios ha dado en llamar Muestra de Arte Popular, donde fundamentalmente se recoge la experiencia del trabajo artístico comunitario del grupo de planta al cual se vinculan diversas organizaciones, grupos y personas de la comunidad interesados en compartir con el público local lo mejor de su producción artística durante el año. Allí se presentan grupos profesionales y aficionados, clubes de abuelos, jardines infantiles y asociaciones comunitarias que expresan su cotidianidad, temores y esperanzas en un gran desfile por toda la localidad y que termina con una gran fiesta que se prolonga con dos semanas de actividad artística en salones y parques.

Pensar en Carnaval

Así mismo, en conjunto con organizaciones similares a la nuestra como la "Corporación Nuestra Gente", de Medellín; el grupo "La Esquina Latina"; el "Teca", de Cali; las corporaciones teatrales "Luz de Luna" y el "Contrabajo" de Bogotá y la "Corporación de Urabá, Tierra Viva", hemos organizado una red de teatro en comunidad que presenta sus trabajos más representativos y posteriormente se realizan intercambios en los festivales que cada uno de ellos hace sobre el carnaval.

Partiendo de las premisas estéticas, como el arte debe procurar la conjugación de lo bello-artístico y lo bello-natural, es decir permitir la elaboración de una estética a partir de la realidad, del contexto cultural inserto en un territorio, en este caso la localidad, propendemos por un resultado de lo bello que debe surgir de la interrelación artística y social, al buscar dónde y de qué forma se nos presenta, encontramos que el pasado estaba ligado con los brazos más íntimos de la religión y la filosofía. Sabemos que el hombre siempre se ha servido del arte como un medio para tener conciencia de las ideas e intereses más sublimes del espíritu, cuando se tienen en cuenta estas ideas y no simplemente las de la necesidad o el beneficio material, los productos obtenidos dejan de ser accidentales y se convierten en fundamentales.

Toda oportunidad artística crea condiciones para entablar diferentes y nuevos procesos de comunicación y de conocimientos a partir de hechos simbólicos; tal es el caso de las comparsas que desde el proceso de construcción crean lazos de comunicación y afecto con artistas, artesanos, músicos, decoradores,

etc. Posteriormente en su presentación posibilitan reacciones de aprobaciones o desenfado, pero nunca dejan impasible a quien observa y a quien participa activamente de ello, estas son algunas metas pedagógicas de este proyecto.

Educar es socializar la nueva generación; socializar quiere decir transformar los bienes culturales de la comunidad, en este sentido toda meta pedagógica del trabajo artístico y cultural es la que tiende a facilitar el saber artístico en todos los entes de trabajo y las normas de lo social y cultural; así por ejemplo, se resalta el sitio donde se vive al identificarse como protagonista de la historia personal, del barrio y su localidad.

Finalmente se logró la conformación de una Escuela de Artes Escénicas que contribuye al desarrollo cultural y que permite en este momento sistematizar un bagaje cultural de dos décadas de formación y aprendizaje partiendo del entorno de los seres anónimos alegres, enloquecidos, taciturnos, enfermos, sonrientes, pero que al transformarlos en hechos festivos son las riquezas de las fiestas y permiten la identificación y la catarsis de quienes los observan. Es una escuela que pretende valorar la tradición pensando en involucrarse en forma más decidida a las fiestas, pero que sea capaz de abrir paso a la universalidad del conocimiento para que los beneficiarios tengan la noción de lo local sin perder la dimensión del mundo que ofrece otras posibilidades, para el enriquecimiento del espíritu y, por ende, de la fiesta y el carnaval que vivimos diariamente.

